

Se Requiere Un Monje para Salvar una Civilización

Por Ben House

13 de Diciembre, 2005

El historiador y crítico de arte Kenneth Clark escribió, “Es difícil creer que durante un largo tiempo – casi cien años – el Cristianismo occidental sobrevivió aferrándose a lugares como Skellig Michael, que se eleva unos setecientos pies sobre el mar.” Skellig Michael es una isla rocosa localizada frente a la costa sur occidental de Irlanda. Fue uno de los puestos de avanzada de los primeros Cristianos irlandeses, quienes durante los siglos quinto y sexto rescataron la civilización europea.

Esto sucedió en un tiempo cuando el antiguo orden y el poder del Imperio Romano ya se había desintegrado completamente y cuando las hordas analfabetas, paganas y bárbaras, quienes carecían del conocimiento de la herencia Greco-Romana, estaban reorganizando Europa. Aunque Grecia yacía en ruinas y Roma estaba siendo saqueada, lo mejor de sus logros se hallaba preservado únicamente en los libros.

Pero los libros también son perecederos. Las grandes bibliotecas, como la de la antigua Alejandría, eran vulnerables a la destrucción, y con la destrucción de los libros, el conocimiento, pensamiento y poesía de culturas enteras fueron sujetos de extinción.

Por un tiempo, casi todo lo que se encontraba entre la preservación de la civilización europea o su descenso hacia una verdadera edad de tinieblas fue una fuerte banda de monjes irlandeses que estaban dedicados a copiar libros y evangelizar al pueblo. Generalmente pensamos en los irlandeses como las víctimas de la colonización y la opresión. En su historia posterior, la política inglesa hacia los irlandeses osciló de tratar de absorberlos hasta tratar de destruirlos. Así como la Isla Esmeralda se halla al margen de Europa, así los irlandeses han estado al margen del progreso y como remolcadores de la historia – la mayor parte del tiempo.

Aunque nunca hubo un tiempo cuando los ejércitos irlandeses ocuparan Europa o cuando sus líderes dominaran los concilios de poder, sí hubo un tiempo cuando Irlanda sí salvó la civilización. Reconocemos el nombre de Patricio, pero la mayoría sabe poco de sus sucesores, como Columcille y Columbanus, quienes diseminaron el mensaje Cristiano más allá de Irlanda hacia Bretaña y luego a la Europa continental. El libro de Thomas Cahill, *Cómo los Irlandeses Salvaron la Civilización*, es un registro precioso de esta historia.

Los irlandeses hicieron fundamentalmente dos cosas durante los siglos quinto y sexto. Primero, copiaron y preservaron cuidadosamente los libros que caían en sus manos. La literatura en Latín se hubiese perdido sin los irlandeses; además, como Cahill señala, “hubiera perecido en occidente no sólo la literatura sino todos los hábitos de la mente que alientan el pensamiento.” Segundo, establecieron monasterios por toda Europa que estaban dedicados a la predicación, la enseñanza y el ministerio hacia las poblaciones locales. Estas dos actividades señalan el camino para que los Cristianos tomen dominio a lo largo del futuro.

Recientemente tuve una conversación con un amigo que enseña historia en una universidad. Se lamentaba del hecho de que sus estudiantes universitarios no podían localizar las ciudades clave estadounidenses en los mapas de los Estados Unidos. Sonreí y le dije, “Bueno, mis alumnos de décimo grado están batallando para entender *La Ciudad de Dios* de San Agustín.” La literatura ha enfrentado la extinción en nuestra propia era, pero de una manera diferente que en el pasado. En el mundo antiguo, los manuscritos raros eran destruidos; en nuestra era han sido ahogados por la abundancia de tecnología y papel y por las filosofías educativas que se oponen al conocimiento. Pero en la escuela Cristiana y en el entorno de *homeschool* los libros han sido redescubiertos.

Ha habido algunos libros de texto útiles escritos en las pasadas décadas desde que surgió el movimiento de la educación Cristiana. Pero más importante, los estudiantes ahora están leyendo libros en los niveles de la escuela secundaria que nunca leí ni siquiera en la universidad. Aprendí en repetidas ocasiones acerca de los *Diarios Federalistas*, pero sólo después de haber enseñado en una escuela Cristiana comencé en realidad a estudiar los *Diarios Federalistas*. En el mejor de los casos, buena parte de mi educación parecía entrenarme mejor para ver *Jeopardy!*¹ o para jugar Trivia, que para pensar.

En esta reforma moderna, los educadores Cristianos debaten entre si es mejor leer a los antiguos paganos a los padres de la iglesia primitiva. Debates adicionales ocurren entre aquellos que favorecen al secretario de Cromwell, John Milton, y aquellos que favorecen al poeta italiano Católico, Dante; los defensores de Shakespeare se traban en discusión con los devotos de Spenser; y algunos incluso asignan a Hemingway y Faulkner para disgusto de aquellos que prefieren a Tolkien y Lewis. Nosotros, los de tipo más ecléctico, los asignamos a todos. Pero los debates continúan entre los educadores Cristianos. En idiomas, los desacuerdos surgen sobre si enseñar Griego, Hebreo, Latín o algún idioma moderno. Aún los maestros de lógica difieren sobre si comenzar con falacias o con la validez silogística. ¿No es esto grandioso? ¿No es divertido?

En la comunidad educativa Cristiana, estamos produciendo una generación de graduados que son bien versados en los clásicos Griegos y Romanos, en la teología Patrística, los tratados Reformados, la tradición de los Grandes Libros, el Trivium Medieval y mucho más. No existe una uniformidad impuesta por un decreto estatista que le diga a estos estudiantes qué leer y que le diga a los maestros qué enseñar. En vez de eso, estamos experimentando el surgimiento de una generación de estudiantes pensantes, que han viajado por todo el globo intelectual. Habrán alcanzado el ideal de Mortimer Adler de haber leído las mejores ideas que los hombres hayan pensado y escrito. En un sentido de la palabra, habrá hombres y mujeres del Renacimiento. Pero en otro sentido, debido a que ven estos libros a través de los lentes de la Escritura, son hombres y mujeres de la Reforma.

Imagine una generación moldeada por el hierro quienes van más allá de los juegos de Trivia a la discusión real de temas. Imagine el debate político donde los Cristianos fundamentados en las perspectivas de Hamilton y Madison con respecto a la Constitución discuten con otros Cristianos que se apegan a las objeciones que hace Patrick Henry

¹ Popular programa de televisión en los Estados Unidos donde los concursantes ganan premios, generalmente en efectivo, respondiendo preguntas de conocimientos generales. (N. del Tr.).

respecto a la misma. Imagine a sus hijos discutiendo si el teólogo más grande fue Calvino o Agustín. Imagine a los jóvenes que se sentirán intimidados por nosotros, quienes vivimos en la misma era de Rushdoony, Van Til y Bahnsen.

Algunos de nosotros batallamos para no ver las discusiones políticas de la tarde. Cuando cedemos a la tentación y miramos las discusiones, nos regocijamos de ver a voceros Cristianos conservadores trabar batalla con los liberales en el debate. Tal testimonio y voz son algo bueno, pero unas pocas ideas Cristianas promocionadas por algunos y colocadas entre los comerciales de pastas dentrificas durante un debate nacional no cambiarán la cultura. Los libros harán eso.

Los Monasterios de Hoy

De igual manera, las iglesias cambiarán nuestra cultura. Las iglesias deben esforzarse para ser los monasterios de hoy. Los monasterios no son bien entendidos en nuestra cultura. Nos imaginamos lugares grises y oscuros donde monjes encapuchados andaban por allí salmodiando. En lugar de eso, los monasterios fueron centros de activismo Cristiano. J. O. Westwood describe los monasterios como

escuelas, desde el kindergarten hasta la universidad, hospitales, hoteles, casas de publicación, bibliotecas, cortes legales, academias de arte, y conservatorios de música. Eran casas de refugio, lugares de peregrinación, mercados para el trueque y el intercambio, centros de cultura, focos sociales, oficinas de diarios y destilerías. Eran otra veintena de cosas públicas y prácticas: guarnición, granero, asilo para huérfanos, puesto de frontera, oficina postal, banco de ahorros, y almacén general para los distritos agrícolas circundantes. De manera descuidada imaginamos los primeros monasterios como osarios de cantos y rituales – cuando en realidad eran las máquinas mejor engrasadas para el avance de la ciencia, los aceleradores vivientes del pensamiento humano, antecediendo a la Universidad de París.

Refiriéndose a las obras de los monjes en la Edad Media en su libro *La Conformación de Europa*, Christopher Dawson dijo, “Los más grandes nombres de la época son nombres de monjes – San Benedicto y San Gregorio, los dos Columbas, Bede y Bonifacio, Alcuin y Rabanus Maurus, y Dunstan, y es a los monjes a quienes se deben los grandes logros culturales de la época, ya sea que pensemos en la preservación de la cultura antigua, la conversión de nuevos pueblos o la formación de nuestros centros de cultura en Irlanda y Northumbria y el Imperio Carolingio.”

Las iglesias Cristianas en realidad están haciendo en la actualidad la obra de los monasterios, sin el bagaje de algunos de los errores de la época medieval. Las iglesias y las agencias Cristianas de voluntarios proveen los mejores servicios sociales para nuestra sociedad en la actualidad. Sin refrendar el programa del Presidente Bush para ayudar a las organizaciones basadas en la fe, tranquiliza saber que el debate nacional reconoce que las organizaciones Cristianas son los medios más efectivos para tratar con la pobreza, la drogadicción y los problemas familiares. Los Cristianos son quienes están proveyendo las reformas educativas (sin ningún costo para los contribuyentes), instrucción musical,

consejería matrimonial, instrucción en el idioma inglés y otras necesidades de la sociedad.

Claro que siguen existiendo aquellas iglesias que son meramente edificios con vitrales abiertos al público sólo unas pocas horas los domingos por la mañana. Pero, algunas de las grandes obras Cristianas se llevan a cabo en lugares que no tienen la apariencia de iglesias tradicionales. La cobertura noticiosa de la ayuda reciente a causa del huracán en Louisiana y los estados aledaños puso en relieve a los ministerios Cristianos orientados a los evacuados.

Los eventos más grandes que suceden en nuestro tiempo no están sucediendo en las reuniones del gabinete en la Casa Blanca, en reuniones celebradas en el Capitolio u otras similares celebradas por los ejecutivos de Wall Street. La civilización están siendo salvada por pastores fieles, maestros Cristianos dedicados, madres y padres que les enseñan a sus hijos acerca de Jesús, pequeños publicadores de libros, boletines, revistas y sitios web dedicados a las causas Cristianas, a una hueste de otras obras tipo Samaritana que se llevan a cabo por todo el país.

Thomas Cahill contrastó a los romanos, quienes fueron incapaces de salvar o rescatar su civilización una vez grandiosa, con los santos irlandeses, quienes cambiaron la dirección de la historia. Cahill dice, “El siglo veintiuno, profetizó Malraux, será espiritual o no existirá. Si nuestra civilización va a salvarse – olvídense de nuestra civilización, la cual, como diría Patricio, puede ‘pasar en un momento como una nube de humo que se disipa con el viento’ – si vamos a salvarnos, no será por los romanos sino por los santos.”

Podríamos pasar mucho tiempo lamentando la gran cantidad de peligros que se ciernen sobre nuestra república, nuestra civilización y nuestra forma de vida. Hillary podría ser elegida en el 2008, la economía podría implosionar, y los matrimonios gay podrían hacerse virulentos. El Congreso podría no promulgar, y el presidente podría no firmar, alguna pieza mítica de legislación que terminaría con todas las cosas malas y promovería todas las cosas buenas. No se desespere. En vez de eso, enseñe en una clase de Escuela Dominical, respalde una escuela Cristiana o una obra misionera, compre algunos libros Cristianos, comparta con otros algunos libros Cristianos, asista a reuniones de oración, testifíquele a alguien, aliente a un ministro fiel, y ore que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra como se hace en el cielo.

El libro de Arend van Leeuwen, *El Cristianismo en la Historia Mundial*, termina con esta nota: “Vivimos en un tiempo de crisis: y *krisis* es una palabra bíblica. En la Biblia, significa ‘juicio,’ pero junto con eso, ‘justicia’ y ‘salvación.’ El Siervo del Señor ‘no se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia (*krisis*); y las costas esperarán su ley (*torah*),’ (Isa. 42:1ff.; Mat. 12:18ff.)” Aferrados a unos pocos acres de islas rocosas e irregulares, los Cristianos perseveraron una vez por un siglo, trabajando para ver como se propagaba la fe. Nosotros en esta tierra tenemos mucho más.

Ben House es el editor de HouseBlog (<http://benhouseblog.blogspot.com/>)